
Lima 2019: El Balonmano masculino y ¿regreso a la élite de América?

17/03/2019



Europa es la meca del balonmano a nivel mundial y esa es una realidad indiscutible. Para Cuba, que a principios de la década de los 90 del pasado siglo logró hacerse de la hegemonía continental en el sector varonil, retomar ese status de “equipo macho” ha costado sangre y fuego.

Tras la contundente demostración en Barranquilla del elenco varonil 172 goles a favor y 85 permitidos, incluidos los 29 de la sonrisa por el oro 29-18 ante Puerto Rico, con presencia en nuestra nómina de jugadores contratados en el exterior bajo el amparo del INDER o por gestión propia (excepcionalmente Guillermo Corzo), y conocida la composición de los grupos que pugnarán en los Juegos Panamericanos de Lima, a excepción del último cupo en cada sexo, merece la pena robarnos la arrancada y analizar esta disciplina deportiva.

Sucede que los nuestros medirán fuerzas en el grupo A junto a Estados Unidos, Argentina y el ganador de la repesca que disputarán en abril Chile, República Dominicana y Colombia. Mientras en el B con Brasil en calidad de principal favorito, aparecen México, Puerto Rico y los anfitriones peruanos.

En la competición de mujeres, las campeonas defensoras auriverdes, por demás reinas universales en Serbia 2013 se erigen como sólidas aspirantes a la cima del apartado A con Puerto Rico, Cuba y el vencedor de la repesca entre Chile, México, Guatemala y Canadá en calidad de restantes contendientes.

Conformarán el B Estados Unidos, República Dominicana, Argentina y Perú, con los dos primeros clasificados de cada llave avanzando a las semifinales cruzadas como parte de un certamen que se disputará en el polideportivo 1 de la Villa Deportiva Nacional (Videna), en la que los conjuntos femeninos competirán del 24 al 30 de julio y los hombres del 31 de julio al 5 de agosto.

Existirá una motivación adicional y es el hecho de que el elenco que emerja campeón en cada sexo, asegurará un cupo directo a los Juegos Olímpicos de Tokio 2020. Esto elevará notoriamente el nivel cualitativo de la lid, con

presencia casi asegurada de las principales figuras de cada uno de las selecciones involucradas.

Historia y realidad de la Mayor de las Antillas

Hurgando en la historia hallamos que el balonmano inició su andadura en los Juegos Panamericanos en Indianápolis 1987, siendo Brasil (8-4-3) la principal potencia a este lado del Atlántico, afirmación sustentada con su presencia perenne en podio de premiaciones, tanto en hombres como en mujeres.

Cuba (3-2-2) emerge como la segunda nación en materia de poderío, amén de habernos perdido prácticamente dos ciclos del panorama continental por las ausencias a las ediciones centrocaribeñas de San Salvador 2002 y Mayagüez 2010. Tridente de coronas patentado por los hombres entre 1991 y 1999.

En esa cuerda de ausencias, por demoras en la tramitación de visado, tampoco asistieron los nuestros al Panamericano de Groenlandia, el cual daba tres plazas para el Mundial de este 2019, ganado por Dinamarca ante sus parciales.

Era la oportunidad pintada para retornar a un certamen del orbe, con el mismo elenco que luego dominó con holgura en Barranquilla. Además de la connotación y oportunidad de probarse al máximo nivel.

Ese ha sido uno de los elementos que ha golpeado a la disciplina, carencia de roce internacional; ruptura de la escala natural en dos ciclos olímpicos, y por consiguiente éxodo de atletas hacia otros escenarios más lucrativos; eliminación de las ESPAS provinciales y nacionales, lo que se deriva en transición más abrupta de los jugadores talentosos hacia las preselecciones nacionales. Se produce el salto prácticamente de la EIDE a las preselecciones domésticas.

Baste decir que en el balonmano se inicia la andadura competitiva en la categoría escolar (13-15 años); luego está 16-18, juvenil; y cierran las ligas nacionales que, por estrategia, se disputan cada dos años, con especificidades asociadas a la composición de los elencos participantes (en cuanto a número y edades) en los años donde se participa en los Juegos Centroamericanos.

Con este panorama, el escaño 23 (no del todo fiel) con 25 unidades en el ranking universal varonil, y de mantener la nómina que los vio arrollar en Barranquilla, los nuestros saldrían como favoritos para no solo liderar su grupo en Lima, sino que también para plantarle cara a Brasil en una posible final. Acceder a esa instancia les garantizaría, en caso de no imponerse, el acceso a pujar en un torneo repesca. Será un objetivo bien complejo, pues a Brasil se suman Argentina y Chile como potencias del hemisferio, pero nuestra selección tiene madera.

En el femenino las opciones se antojan harina de otro costal. Carecen del empuje de sus homólogos y desde el subtítulo en Río de Janeiro 2007, no han accedido siquiera a la discusión de las preseas. En Barranquilla recalaron en la tercera plaza.

Otra variable positiva resulta la de la contratación de jugadores cubanos en Ligas o clubes foráneos. De más de una veintena de contratados 14 lo hacen bajo el amparo de la Federación Cubana, lo cual les asegura la posibilidad de integrar los elencos de casa. De los que se han fichado por su cuenta, como ya mencionábamos, solo el experimentado Guillermo Corzo, nos representó en tierras cafeteras.

El probarse en otros escenarios, adquirir una visión de juego más global y elevar su nivel técnico-táctico les ha permitido a los jugadores tanto individualmente como de conjunto, crecer en rendimiento y aspiraciones de resultados.

Así marcha el balonmano, a base de esfuerzo y trabajo constante tanto dentro como fuera de casa. Ganando en experiencia competitiva en el orden individual y colectivo, a la espera de una oportunidad para demostrar nuevamente que están listos para dar el salto a otro nivel. Esperemos que Lima se convierta en esa vitrina.